



395
MARZO
2016

CUBA: DE LA HOJA DE RUTA DE OBAMA Y CASTRO A LOS ROLLING STONES

Anna Ayuso, investigadora sénior, CIDOB

Un parco protocolo recibió a su llegada a La Habana junto a su familia al presidente de los Estados Unidos que se ha propuesto cerrar el último resquicio de la Guerra Fría en América. Minutos antes, **Barack Obama** se había dirigido desde Twitter a los ciudadanos cubanos con un saludo informal que dio la vuelta al mundo. Ese era el tono que la Casa Blanca quiso dar a una visita de la que no se esperaban grandes anuncios, sino afianzar el proceso de acercamiento que se anunció el **17 de diciembre de 2014**. Los dos principales objetivos de la visita del presidente norteamericano eran: primero, lanzar un mensaje claro de que su giro en la política de Estados Unidos con la isla tiene como principal objetivo ayudar a mejorar la vida de los cubanos y no una validación del régimen, ni una claudicación en la defensa de los derechos humanos y la democracia en la isla; el segundo, era continuar dando los pasos necesarios para que el proceso de desmantelamiento del embargo y de apertura de la isla sea irreversible a través de la creación de vínculos de pueblo a pueblo entre los dos países.

Ambos mensajes fueron reiterados por Obama en sus intervenciones públicas y ante la prensa y tienen el propósito de contribuir a un proceso de transición que, de momento, está pilotando el propio régimen. El primer día de visita fue para tomar contacto con la calle, a pesar de un inesperado aguacero tropical, y visitó al Cardenal Jaime Ortega cuyos buenos oficios facilitaron el deshielo de las relaciones. Después cenó en familia en un paladar de la ciudad vieja como parte del programa de “interactuar de forma directa” con los habitantes de la isla. Un mensaje que luego repitió, en su discurso al pueblo cubano televisado en directo desde el Teatro Nacional ante la mirada de **Raúl Castro**, en su encuentro con un grupo de la disidencia cubana y en su asistencia a un partido de béisbol entre cubanos y estadounidenses. A pesar de las críticas que recibió, Obama no alteró el programa tras los atentados terroristas en Bruselas, ni en Cuba, ni después en Argentina ya que estos dos viajes suponen un paso más en el punto de inflexión que se dio en la **Cumbre de las Américas en Panamá** en abril de 2015 donde de nuevo se reunió a toda la “familia americana” tras las décadas de desencuentros fruto de la herencia dejada por sus predecesores.

A ese pasado turbio de las relaciones hizo referencia Obama y no eludió un *mea culpa* por la lista de reproches que ya sabe de memoria, pero invitó al pueblo cubano a pasar página y mirar hacia el futuro con esperanza. No solo admitió, sino

resaltó las divergencias que se dan en temas como los derechos humanos y la democracia, el sistema económico y las diferentes estrategias a la hora de enfrentar los retos globales. Pero, evocando el espíritu de Voltaire, defendió las virtudes de la discrepancia en público y la confrontación de ideas e ideales. En su discurso al pueblo cubano, ante el octogenario presidente cubano, su defensa de la democracia incluyó el derecho a equivocarse, a reconocer los errores y a rectificar sin miedo, y evocó el cambio como motor del progreso social. Un cambio que Raúl Castro inició en 2011 con el **proceso de actualización** del sistema comunista que hace aguas en Cuba desde la pérdida de la nave nodriza soviética. En menos de un mes Castro deberá rendir cuentas de los resultados logrados y proponer nuevas decisiones estratégicas para el futuro del país en el próximo congreso del Partido Comunista de Cuba en abril.

Perdido el salvavidas venezolano que permitió a la isla salir a flote del periodo especial post-soviético gracias al fallecido presidente **Hugo Chávez**, Castro parece haber asumido que se necesitaran grandes cambios aunque eso genere resistencias y temores. El presidente cubano con sus reformas y su diplomacia ha conseguido; asegurar la complicidad de los países de la región unidos en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, atraer el interés de China, mantener una estrecha relación con Canadá y negociar un **acuerdo con la Unión Europea**. Pero el levantamiento del embargo por Estados Unidos puede ser el revulsivo que saque al país de la precariedad. Obama es hoy a Raúl lo que Chávez fue a **Fidel Castro**, pero mientras el venezolano facilitó el inmovilismo del régimen, el norteamericano impulsa el cambio.

No faltan las contradicciones, patentes en la inusual rueda de prensa con periodistas extranjeros donde Raúl Castro accedió a responder a una pregunta incómoda pero previsible sobre los derechos humanos y los presos políticos. Afirmó con contundencia que ningún país cumple con todos los derechos humanos reconocidos en los tratados y, según él, Cuba cumple más que la mayoría de países en derechos sociales y en igualdad de género y salarial. Además, ante una atónita audiencia negó la existencia de presos políticos, retó a dar nombres y apellidos, prometió su liberación inmediata de confirmarse y cerró la rueda de prensa blandiendo el brazo de Obama en señal de triunfo. Incómodo para Obama, pero también su encendida defensa de los derechos humanos y la democracia tiene claroscuros, como evidencia la incapacidad de hacer cumplir su promesa de cerrar el penal de Guantánamo por la obstrucción del Congreso de los Estados Unidos.

Nada de eso impidió continuar la hoja de ruta. Cuba es hoy un aliado regional para los Estados Unidos; es clave para el **proceso de Paz en Colombia** que trata de acabar con la guerrilla más vieja del continente y es necesaria para mantener el diálogo con los países más anti norteamericanos del hoy debilitado eje bolivariano y de forma especial con Venezuela que vive una crisis política de consecuencias inciertas. De hecho, el presidente **Nicolás Maduro** visitó la isla y se reunió con Fidel y Raúl 24 horas antes de que aterrizara el *Air Force One* presidencial. Nada fue casual en una visita negociada al milímetro para contentar a los partidarios del proceso y aplacar a los más reticentes, incluidos tanto los sectores más refractarios a los cambios del gobierno, como la oposición más radical que critica las concesiones al régimen sin contrapartidas políticas. Obama en su alocución a los cubanos aseguró que él no podía saber cuándo, pero los cambios vendrían si el pueblo, sobre todo la juventud, lo pedía. Las ruedas se mueven despacio en Cuba, pero se mueven, y por primera vez trajeron a La Habana a los incombustibles Rolling Stones.